2563

TEATRO MORAL

Cortar por lo sano

Comedia histórica en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. HILARIO MAGRO MOLINA

Presbítero

MADRID
TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS FAURE
Alonso Cano, 15 y 17 y Morejón, 10

TELÉFONO 2.056

15

Teatro moral

CORTAR POR LO SANO

TEATRO MORAL

Cortar por lo sano

Comedia histórica en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. HILARIO MAGRO MOLINA

Presbítero

MADRID

TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS FAURE

Alonso Cano, 15 y 17 y Morejón, 10

TELÉFONO 2.056

PERSONAJES

Enrique III (Rey de Castilla).
Arnaldo (Intendente).
Rodolfo (Paje).
Ruigómez (Arzobispo de Toledo).
Garcilópez (magnate).
Rolando (ídem).
Rinaldo (ídem).
Servando (ídem).
Germán (ídem).
Dos maceros, un verdugo y varios soldados

Acto único

Cuadro primero

Decoración: El escenario representa un salón real con su trono y dos puertas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE III *sentado en su trono.*

ENRIQUE. ¿Puede darse situación
más angustiosa y fatal?
¿Puede haber en todo el reino
quién se pueda comparar
en amargura y pobreza
con la misma majestad?
¡Esto es terrible, Dios mío!
¿De qué me sirve llevar
en mis hombros y cabeza

670148

manto y corona real?
¿Para qué quiero este cetro?
¿Para qué la autoridad
que en mi persona reside
si no la valgo emplear?
Mientras toda la nobleza
triunfa y gasta sin parar,
aquí está Enrique tercero
que no ha podido almorzar
por no haber en su palacio
un mal pedazo de pan.
¡Mi suerte lo quiere así!
¡Gastad, sí, nobles, gastad,
mientras vuestro rey, callando,
muere de necesidad!
¡Moriré, si es vuestro gusto!...
Mas, ¿qué digo? ¡No será!
Si así mi suerte lo ordena,
yo la sabré rechazar.
Seré muy débil de cuerpo,
pero mi espíritu es tal,
que habrá de sobreponerse
á toda contrariedad.
¡Yo necesito recursos,
si en mi palacio no están,
ya verán esos magnates
(Toca una campanilla.)
de cuánto seré capaz!
Han creído que yo soy
un *monigote* no más
con quien pueden á su gusto
continuamente jugar.

¡Pero yo les probaré
que si soy bueno en la paz,
les he de tratar en guerra
con la mayor crueldad!

ESCENA SEGUNDA

ENRIQUE *y* ARNALDO

ARNALDO. *(Entrando.)*
Á vuestros reales pies,
mi señor. ¿Qué es lo que ordena?
ENRIQUE. Deseo que la comida
me traigas.
ARNALDO. ¡Señor, qué pena!
En todo vuestro palacio
nada que comer se encuentra.
Los fondos se han agotado.
Ni un maravedí siquiera
tengo ya para comprar
la comida con que atienda
á vuestra necesidad.
ENRIQUE. ¡Triste situación es esta!
Mas, yo sabré remediarla.
¡Toma, pues, y al punto empeña
mi capa!
ARNALDO. ¡Señor!
ENRIQUE. ¡Lo dicho!
¡Que aunque sea regia prenda
no la debo conservar

hasta que de hambre me muera!
Mientras, yo decidiré
y pondré fin á esta escena.

ARNALDO. Vuestra majestad disponga
como mejor le parezca,
pero el alma me tortura
verle de aquesta manera,
con tántas economías
y en privación tan extrema,
mientras los magnates gastan
y á vuestra costa bromean;
precisamente esta noche
un gran banquete celebran,
pues convida el arzobispo
de Toledo á la nobleza.

ENRIQUE. ¡Pobre Arnaldo! Márchate,
que yo haré lo que hacer deba.

ARNALDO. ¡Beso sus reales pies!

ENRIQUE. ¡Adiós, y que Él te proteja.

ESCENA TERCERA

ENRIQUE *solo.*

ENRIQUE. Es necesario tomar
alguna resolución
que cambie mi situación
y temple mi malestar.
Ese Arzobispo cruel
se empeña en darme tormento,

pero con mayor contento
he de dárselo yo á él.
Él era el más obstinado
en contra cuando yo nombré
las Cortes en que quedé
mayor de edad declarado.
Su mayor satisfacción
fué siempre verme abatido;
pero yo haré que rendido
me pida humilde perdón.
Yo le enseñaré á cumplir
con su sagrado deber,
y me habrá de obedecer
si no quiere antes morir.
Esta misma noche quiero
ver la gente congregada
en la fiesta malhadada
(*Toca la campanilla dos veces.*)
y cómo gasta el dinero.
Yo me arreglaré de modo
que no sea allí notado,
y con astucia y cuidado
puedo enterarme de todo.

ESCENA CUARTA

ENRIQUE *y* RODOLFO

RODOLFO. *(Entrando.)*
¡Á vuestras plantas, señor,
con sumisión!
ENRIQUE. ¡Al instante
dame un traje de cantante!
RODOLFO. *(Aparte.)*
¿Si estará loco? (*Váse.*)

ESCENA QUINTA

ENRIQUE *solo.*

ENRIQUE. ¡Valor
necesito, no dinero,
para probar á esa gente
que no tan impunemente
se insulta á Enrique tercero!
¡Pronto verán quién yo soy,
pronto cuentas rendirán
y su deuda pagarán,
si no la muerte les doy.

ESCENA SEXTA

ENRIQUE *y* RODOLFO

RODOLFO. *(Entrando.)*
Aquí está, señor, el traje.
ENRIQUE. Pues, ea, pónmelo pronto.
Y no creas que soy tonto
porque á tanto me rebaje.
RODOLFO. Sí me extraña, por demás,
tamaña resolución.
ENRIQUE. Pues pronto la explicación
de aqueste enigma verás.
Ahora, pues, retírate
y guarda mucha prudencia.
RODOLFO. Siempre con gran reverencia
y sumisión acaté
vuestras órdenes, señor.
Mi placer es agradaros,
y no tendréis que quejaros
de este humilde servidor.
(Hace reverencia y se retira.)

ESCENA SÉPTIMA

ENRIQUE *y* ARNALDO

ARNALDO. *(Entrando.)*
Aquí está, señor. *(Aparte.)* ¿Qué veo?
ENRIQUE. ¿Por qué, Arnaldo, te has turbado?
ARNALDO. ¡Su majestad ha cambiado...!
ENRIQUE. Sí, de traje; pero creo
que tendré la misma cara.
ARNALDO. ¡Es cierto. Pero no entiendo...!
ENRIQUE. ¿No sabes lo que pretendo?
ARNALDO. Creo que algo se prepara.
ENRIQUE. Y de grande transcendencia.
Pienso esta noche llegar
al banquete y observar
á toda la concurrencia.
Veré sin ser conocido
sus desmanes y locuras
ARNALDO. ¡Mientras vos en amarguras
pasáis la vida sumido!
Créame su majestad
que me causa gran quebranto,
y á veces me cuesta llanto
la ingratitud y maldad
de esa gente, que blasona,
y sin consideración
despedaza el corazón
de vuestra real persona.

ENRIQUE. ¡Pronto cambiará la escena!
Los que hoy gozan de alegría,
mañana será otro día
y se morirán da pena.
Dame el dinero en seguida,
que me marcho sin demora
pues va llegando la hora...

ARNALDO. ¡Señor, que está la comida!
(Al mismo tiempo le da el dinero.)

ENRIQUE. Ya comeré en otra parte;
en mí no es extraordinario.
Me marcho, que es necesario
hacer la cosa con arte.

ARNALDO. ¡Pues que Dios guíe los pasos
de vuestra real persona!

ENRIQUE. ¡Adiós! Guarda esa corona
(Le da la corona.)
que voy á tender los lazos.

Mientras el rey sale por una puerta y Arnaldo por otra cae un telón que figura la calle y deja paso al rey. Entre tanto, se cambia dentro la decoración, que habrá de representar un banquete.

Cuadro segundo

ESCENA ÚNICA

El Rey *pasando.*

Enrique. ¡Oh desgraciados magnates
y qué función os espera!
Váis á tener esta noche
al mismo rey que os divierta.
Pero mañana vendréis
rendidos á mi presencia,
y de todos vuestros actos
me daréis estrecha cuenta.
Me habéis de dar el dinero
de que hoy disfrutáis sin rienda,
y si no lo hacéis así
os cortaré la cabeza.

Cuadro tercero

ESCENA PRIMERA

El banquete. Los seis magnates y ENRIQUE *cantando. Están en los vinos.*

GARCILÓPEZ. ¡Bueno va! ¡Siga la broma!
RINALDO. ¡Que no se acabe la fiesta!
¡Esto es gozar!
RUIGÓMEZ. *(Arzobispo.)* ¡Tú, muchacho,
canta ya! ¿Por qué no empiezas?
ENRIQUE. *(Cantando.)*
«Mi corazón — lleno de fe
el fin ya ve — de su dolor.
Muy triste fué — mi antigua suerte
más que la muerte — me daba horror.
Mas, hoy cambiada — mi estrella veo.
y mi deseo — se va á cumplir
porque preveo — que mi enemigo
está caído — y va á morir.
Yo he de ponerle — clara la cuenta
para que sienta — de muerte el frío
y se arrepienta — de haber obrado
en el pasado — con tanto brío.
Seré inhumano — y hasta exigente,
Su altiva frente — he de abatir.
y humildemente — en mi presencia
vida y clemencia — ha de pedir.

GARCILÓPEZ. ¡Bien va, bien! ¡Que se repita!
RINALDO. ¡Vaya una voz agradable!
¡Sigue, chico, no te aturdas!
RUIGÓMEZ. ¡Hombre! Dejad que descanse.
GERMÁN. Es verdad. Toma una copa,
verás con esto qué suave
se te pone la garganta.
¡Vamos! ¡No seas cobarde!
¡Bebe sin miedo ninguno!
(Enrique toma la copa y bebe.)
¡Así me gusta! ¡Adelante!
RUIGÓMEZ. *(Dándole dinero.)*
¡Toma, chico, guárdate eso
en prueba de que me place
oir tu voz delicada!
RINALDO. ¡Ea, dejadle que cante,
que para eso ha venido!
GARCILÓPEZ. ¡Pues que empiece en este instante!
ENRIQUE. *(Cantando.)*
Hay en el mundo — tanta mentira
que el que más mira — ve mucho menos.
Hay quien se admira — cree y se engaña
que es la montaña — campos amenos.
Por eso el hombre — besa la mano
del que inhumano — le ha de matar.
Le juzga hermano — muy cariñoso
siendo rabioso — y fiero chacal.

. . . . . .

RUIGÓMEZ. ¡Viva tu gracia, muchacho!
y tu preciosa garganta.
No quiero que cantes más.
Ahora siéntate y descansa.

GARCILÓPEZ. ¡Bien lo hace el chico, señores!
tiene una voz que me encanta,
y para que no la pierda,
debemos ya darle el alta.

ROLANDO. Es verdad. Que se retire
el muchacho si le agrada;
y por mi parte que pida
todo cuanto le haga falta.

RUIGÓMEZ. *(Dirigiéndose á Enrique.)*
Ya lo oyes. Puedes hacer
aquello que más te plazca,
y cuenta con el apoyo
de esta muy noble comparsa
Por hoy, toma ese dinero. *(Dándole.)*
y sin temor te lo gastas,
que si necesitas más...
ya te diremos quién paga.
(Enrique toma el dinero, hace una ligera inclinación y se retira, pero se queda escuchando sin ser visto.)

ESCENA SEGUNDA

Los magnates.

ROLANDO. ¡Esto es vivir en el mundo
y gozar á pierna suelta!
¡Vaya una copa, señores!
¡Y que sufra el que no pueda!

GARCILÓPEZ. La suerte nos favorece
en todas nuestras empresas.

¡No hay que apurarse por nada!
¡Adelante con la fiesta!

ROLANDO. ¡Pues siga, siga la broma!

SERVANDO. ¡Si su majestad supiera
lo que le está sucediendo,
á buen seguro que hiciera,
y sin meter mucho ruido,
con todas nuestras cabezas
lo que en la Historia se llama
una campana de Huesca.

GARCILÓPEZ. ¡Buen miedo tengo yo al rey!
Si lo sabe, que lo sepa;
lo que hará será callarse,
y le tendrá mejor cuenta.

RUIGÓMEZ. ¡Bien dicho! ¡No hay que temer
que se eclipse nuestra estrella!
El rey no tiene coraje,
ni tiene sangre en sus venas
para ponerse de frente
en contra de la nobleza.
Y sino, ya se verá.
Para terminar la fiesta,
¡á brindar! y ¡buenas noches!
que se hace tarde.

GARCILÓPEZ. ¡Pues venga!
(Choca su copa con la de Ruigómez.)
¡Brindo á la salud de todos
los que asisten á esta fiesta,
y á su majestad el Rey
Dios le dé vida y paciencia!
(Beben, y en el mismo momento cae el telón.)

Cuadro cuarto

El mismo telón corto del cuadro segundo.

ESCENA ÚNICA

ENRIQUE *pasando.*

ENRIQUE. ¡Qué horror! ¡Dios mío! ¡Qué horror!
¡Yo no sé lo que me pasa!
¡El corazón se me oprime
y la frente se me abrasa!
¡Qué escena tan repugnante!
¡Qué cinismo y qué algazara
acabo de presenciar
entre esa gente sin alma,
sin corazón ni vergüenza,
sin conciencia y sin entrañas!
¡El tiempo se me hace largo
para tomar la venganza
que de tan graves insultos
el cielo y tierra reclaman!
¡¡Que el rey no tiene coraje!!
¡¡Que sangre en sus venas falta!!
¡¡Oh, miserables magnates!!
¡¡Con la cabeza me pagan!!

Cuadro quinto

La misma decoración que en el cuadro primero.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE *solo.*

ENRIQUE. Mis fuerzas se han agotado,
desfallecido me siento,
arde en mi pecho una hoguera
y horriblemente padezco.
Divaga por el espacio
mi agitado pensamiento,
y queriendo descansar,
punto de apoyo no encuentro.
¡Sin comer en todo el día
y sin parar un momento!
¿Cómo me satisfará
quien tiene la culpa de esto?
Todo cuanto pida es poco,
aunque sea el mil por ciento,
pues tengo razón sobrada
para hacer un escarmiento.
¡Y lo haré!

ESCENA SEGUNDA

ENRIQUE *y* ARNALDO

ARNALDO. *(Entrando.)* ¡Señor!
ENRIQUE. ¡Arnaldo,
pasa, que estoy intranquilo!
ARNALDO. Con toda fidelidad
sus órdenes he cumplido,
y puedo participaros
que todo lo tengo listo.
Los nobles pronto vendrán.
Los soldados en su sitio
colocados. *(Señala el sitio de la derecha.)*
ENRIQUE. ¡Está bien!
Ahora préstame oído,
porque te voy á contar
cuanto en el banquete he visto.
ARNALDO. *(Inclinándose.)*
Atentamente os escucho
aunque me confieso indigno.
ENRIQUE. Pues mira, cuando llegué,
estaban ya reunidos,
y un poco tarde, por cierto,
pues estaban en los vinos.
Improvisé una canción,
que mal creo no ha salido,
pues todos con entusiasmo
á voces me han aplaudido.

Me han obsequiado bastante,
y algunos han prometido
hacer por mí cuanto puedan;
y, por fin, me han despedido
sin terminarse la fiesta,
diciendo que, agradecidos,
no querían molestarme.
Yo salí; mas, escondido,
con grandísima atención
escuché su desvarío.
¡No te puedes figurar,
Arnaldo, con qué cinismo
han ultrajado mi honra
y han hollado mi prestigio!
Varias veces fuí tentado
para hacer un desatino;
pero pude contenerme,
y horrorizado he venido
dispuesto á hacerles pagar
muy en breve su delito.
¿No te parece que es justo
y débil cualquier castigo
que yo les imponga ahora?

ARNALDO. ¡Razón tenéis, señor mío!
Pues que tanta villanía
no sé cómo habéis sufrido.
¡Y cualquiera en vuestro puesto
los pasaría á cuchillo
si ellos no piden perdón
de veras arrepentidos!

ENRIQUE. ¡Dices bien! ¿Están las cuentas?

ARNALDO. Las tengo puestas en limpio,

y con tanta claridad
he puesto su contenido,
que sin poder protestar
todos tendrán que admitirlo.

ENRIQUE. Pues bueno. Retírate,
que ya no te necesito.
Cuando vengan los magnates,
te colocas en tu sitio
y á la señal que ya sabes
cumplirás tu cometido.
Encargarás á Rodolfo
que ande con cautela y tino,
para que la cosa marche
como yo la he concebido.
¿Te has enterado bastante?

ARNALDO. Todo está ya comprendido.
Vuestro mandato será
con rigor obedecido.
(Hace inclinación y se retira.)

ESCENA TERCERA

ENRIQUE *solo.*

ENRIQUE. Nada me queda que hacer.
Todo está ya preparado.
Es el momento llegado
en que he de hacerlos caer.
Siento mayor energía,
renace en mí la fiereza,

se despeja mi cabeza
y reboso de alegría.
Acaso un día la Historia
me arguya de crueldad
y toda la humanidad
reniegue de mi memoria.
¡El pensarlo me horroriza!
Pero será sin razón,
pues Dios sabe mi intención
y aquesto me tranquiliza.
Les abriría mi pecho,
si fuera un simple privado,
perdonando de buen grado
las ofensas que me han hecho
No ya sobre mi persona,
este delito recae,
sino sobre el rey, y trae
desdoro si se perdona.
Por tanto, si zaherir
quisiera este hecho la Historia
y ofuscar mi mayor gloria,
la podré siempre decir:
Castigando la malicia
con el rigor que merece,
lo que mi conducta ofrece,
no es crueldad, es justicia.

ESCENA TERCERA

ENRIQUE *y* RODOLFO

RODOLFO. *(Entrando.)*
Los nobles están ahí.

ENRIQUE. Pues que pasen en seguida.
(Se marcha Rodolfo y entran los maceros, colocándose á los dos lados del rey.)

ESCENA CUARTA

ENRIQUE *y maceros.*

ENRIQUE. Poco les queda de vida
si á mi justa petición
no acceden como se debe;
y si con gran reverencia
no imploran de mí clemencia,
que les otorgue el perdón,
ya verán si tengo sangre
y coraje suficiente
para ponerme de frente
imponiéndoles mi ley.
Dispuesto para la lucha,
probar puedo á la nobleza
que me sobra la entereza.
¡Ya verán quién es su rey!

ESCENA QUINTA Y ÚLTIMA

Los nobles y Enrique.

Ruigómez. *(En nombre de todos.)*
Á vuestros reales pies,
con humildad y respeto.
(Todos se arrodillan.)
Enrique. *(Poniéndose en pie.)*
¡Oh, magnates; ya tenía
grande deseo de veros,
pues cosas muy importantes
que comunicaros tengo.
Ruigómez. Vuestra majestad ordene,
que ya escuchamos atentos.
(Se levantan.)
Enrique. *(Acercándose.)*
Las cosas marchan muy mal
y es necesario un remedio,
pero remedio eficaz,
y que sirva de modelo
á todo el que sobreviva.
¿Entendéis lo que pretendo?
¿Sabéis de lo que se trata?
Ruigómez. *(Temblando.)*
¡Señor... Yo nada comprendo
de todo cuanto decís!
Enrique. ¿Tú, arzobispo, según veo,
hablas en nombre de todos?

RUIGÓMEZ. ¡Así es, señor!
ENRIQUE. ¡Pues bueno!
Quiero que todos contesten
á mis preguntas, y luego
les daré la explicación.
Tú me dirás el primero *(Á Garcilópez.)*
con franqueza: ¿Cuántos reyes
has conocido en tu tiempo?
GARCILÓPEZ. Tres, señor, he conocido.
ENRIQUE. Y tú, ¿cuántos, noble viejo? *(Á Rolando.)*
ROLANDO. ¡Cinco conocí!
ENRIQUE. ¡Son muchos!
Pero en tu palabra creo.
¿Y tú? *(Á Rinaldo.)*
RINALDO. Yo tres nada más
he conocido en mi tiempo.
ENRIQUE. Y tú, ¿cuántos, arzobispo?
RUIGÓMEZ. Tres, señor, he visto muertos;
y á vos, por cuya salud
continuamente á Dios ruego.
ENRIQUE. Total, entre todos, quince,
siendo, como sois, tan viejos.
(Indignado.)
Yo, siendo mucho más joven,
conocí más reyezuelos,
pues lo sois todos los nobles;
y ya me canso de veros
más altos que mi corona;
ya es hora que ocupe el puesto
que á mí sólo pertenece
por legítimo derecho,
y vosotros, miserables,

paguéis con vuestro pellejo
las muchísimas ofensas
que á mi persona habéis hecho.
El que anoche os divertía
cantando tanto y tan bueno,
hoy os condena á morir.
(*Alzando la voz.*)
«Rásguese el velo del templo,
y perezca el miserable».
(*Inmediatamente se descorren los cortinones de la puerta de la derecha y aparecen los soldados y el verdugo, que se arrojan de repente sobre los nobles. Éstos caen de rodillas, exclamando á una voz*):

TODOS. ¡¡Perdón!! ¡¡Perdón!! ¡Prometemos...!

TELÓN

TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas propias para ser representadas en Colegios, Seminarios, Círculos y Patronatos de obreros católicos, etc., etc.

Obras publicadas

El médico á palos.—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa. *Para niños ó jóvenes.*

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, *para niños,* por D. José Álamo Naranjo.

Derecho de asilo. –Drama en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. Antonio J. Onieva. (Primer premio del certamen abierto por esta galería).

La hija del mar.—Comedia en un acto y en prosa, *para niñas,* por D. Samuel Ruiz Pelayo.

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, *para niñas,* por D. José Álamo Naranjo.

Los tres estudiantes.—Paso de comedia muy gracioso, *para niños ó jóvenes,* por D. José Casado Pardo.

Sor Angela.—Drama en un acto y en verso, *para niñas,* por D. Eleuterio Fernández Torres, presbítero.

Ver la paja en ojo ajeno.—Juguete cómico en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por don Gerardo Vallejo y Asenjo.

A Belén pastores.—Juguete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por el R. P. Baltasar Merino, de la Compañía de Jesús.

El titirimundi.—Sainete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. Emilio del Sol Moreno, seminarista.

Plaza cubierta.—Comedia en un acto y en prosa, *para jóvenes,* por D. Julio Fernández Varo.

Cadena salvadora.—Comedia en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. León Aragonés, del Colegio del Inmaculado Corazón de María.

La llave falsa.—Juguete dramático en dos actos y en prosa, *para niños ó jóvenes,* por el R. P. Bonifacio Sáinz, de las Escuelas Pías.

Y va de pega.—Comedia de risa, en un acto y en verso, *para niños,* por D. Hilario Magro Molina, presbítero.

Conversión de un socialista.—Comedia en un acto y en prosa, *para jóvenes,* por D. Bernardo López de Olivares.

¡Una casa tranquila!—Sainete en un acto y en prosa, *para niños ó jóvenes,* por D. Samuel Ruiz Pelayo.

Jusepe y Rebeca ó el Nacimiento del Mesías. —Comedia en un acto y cuatro cuadros, en verso, arreglada *para jóvenes,* de la obra de D. Gaspar Fernández Ávila, presbítero.

Oratoria infantil.—Monólogo, *para niño,* por don José Álamo Naranjo.

Cortar por lo sano.—Comedia histórica en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. Hilario Magro Molina, presbítero.

La flauta mágica.—Sainete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. José Álamo Naranjo.

Un día de pascua.—Comedia de gracioso, en un acto y en verso, *para niños ó jovenes,* por don Alberto Cóggiola, del Colegio del Inmaculado Corazón de María.

Blusa ó sotana.—Diálogo en verso, *para niños ó jóvenes,* por el mismo.

Se necesita criada. —Juguete cómico en un acto y en verso, *para niñas,* por D. José Álamo Naranjo.

¡El demonio de la bruja!—Comedia en un acto y en prosa, *para niñas,* por D. Antonio J. Onieva.

Voz del cielo.—Drama en un acto y en verso, *para niñas,* por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

Los pedidos á la

Librería católica de D. Gregorio del Amo

Calle de la Paz, núm. 6, Madrid

Precio: UNA peseta cada ejemplar

TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas propias para ser representadas en Colegios, Seminarios, Círculos y Patronatos de Obreros católicos, etc., etc.

OBRAS PUBLICADAS

EL MÉDICO A PALOS.—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa. *Para niños ó jóvenes.*

CARTA A LA VIRGEN.—Comedia en un acto y en verso, *para niños,* por D. José Álamo Naranjo.

DERECHO DE ASILO.—Drama en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. Antonio J. Onieva. (Primer premio del certamen abierto por esta galería).

LA HIJA DEL MAR.—Comedia en un acto y en prosa, *para niñas,* por D. Samuel Ruiz Pelayo.

CARTA A LA VIRGEN.—Comedia en un acto y en verso, *para niñas,* por D. José Álamo Naranjo.

LOS TRES ESTUDIANTES.—Paso de comedia muy gracioso, para *niños ó jóvenes,* por D. José Casado Pardo.

SOR ANGELA.—Drama en un acto y en verso, *para niñas,* por D. Eleuterio Fernández Torres, Presbítero.

VER LA PAJA EN OJO AJENO...—Juguete cómico en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

A BELÉN PASTORES.—Juguete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por el R. P. Baltasar Merino, de la Compañía de Jesús.

EL TITIRIMUNDI.—Sainete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. Emilio del Sol Moreno, Seminarista.

PLAZA CUBIERTA.—Comedia en un acto y en prosa, *para jóvenes,* por D. Julio Fernández Varo.

CADENA SALVADORA.—Comedia en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. León Aragonés, del Colegio del Inmaculado Corazón de María.

LA LLAVE FALSA.—Juguete dramático, en dos actos y en prosa, *para niños ó jóvenes,* por el R. P. Bonifacio Sainz, de las Escuelas Pías.

Y VA DE PEGA.—Comedia de risa, en un acto y en verso, *para niños,* por D. Hilario Magro Molina, Presbítero.

CONVERSION DE UN SOCIALISTA.—Comedia en un acto y en prosa, *para jóvenes,* por D. Bernardo López de Olivares.

¡UNA CASA TRANQUILA!—Sainete en un acto y en prosa, *para niños ó jóvenes,* por D. Samuel Ruiz Pelayo.

JUSEPE Y REBECA O EL NACIMIENTO DEL MESÍAS.—Comedia en un acto y cuatro cuadros, en verso, arreglada *para jóvenes,* de la obra de D. Gaspar Fernández Ávila, Presbítero.

ORATORIA INFANTIL.—Monólogo, *para niño,* por D. José Álamo Naranjo.

CORTAR POR LO SANO.—Comedia histórica en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. Hilario Magro Molina, Presbítero.

LA FLAUTA MAGICA.—Sainete en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. José Álamo Naranjo.

UN DIA DE PASCUA.—Comedia de gracioso, en un acto y en verso, *para niños ó jóvenes,* por D. Alberto Cóggiola, del Colegio del Inmaculado Corazón de María.

BLUSA O SOTANA.—Diálogo en verso *para niños ó jóvenes,* por el mismo

SE NECESITA CRIADA.—Juguete cómico en un acto y en verso, *para niñas,* por D. José Álamo Naranjo.

¡EL DEMONIO DE LA BRUJA!.—Comedia en un acto y en prosa, *para niñas,* por D. Antonio J. Onieva.

VOZ DEL CIELO.—Drama en un acto y en verso, *para niñas,* por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

Estas obras se hallaran de venta en las principales librerias católicas.

Precio: UNA peseta cada ejemplar.